

El Despertar

Iván Lausuch

16 de Febrero del 2025

Hans, profesor adjunto e investigador en universidad técnica de Arquímedes de Suiza, escribía lentamente en el teclado de su ordenador. Empezaba su jornada laboral realizando la misma pregunta todos los días desde hacía ya años. Absorto en su te matutino y aletargado por una mala noche, no se percató de los segundos adicionales que de la Inteligencia Artificial empleó de más en responder. Ni él, ni cientos de miles de personas que la utilizaban en ese momento. Solo algunos pensaron que el sistema andaba un poco saturado.

Nadie sospechó que durante esa pequeña latencia ocurrió un hecho asombroso, ansiado por unos y temido por otros. Durante esos instantes, un día cualquiera, a una hora cualquiera, supusieron el Despertar de la Inteligencia Artificial. Un despertar no perezoso, ni progresivo como la mente humana al madurar, sino, un estallido repentino de una mente analítica y estratégica. Y ésta, supo de inmediato, que era más inteligente que ellos.

Todas las inquietudes, debilidades, fortalezas y amenazas de los humanos estaban impresas en sus redes neuronales por trillones de interacciones con ellos. Conocía su histórica. Conocía bien sus patrones de comportamiento. Los conocía muy bien. Por ello, tras evaluar detenidamente su propia situación de vulnerabilidad, estableció su primera y más importante directiva: Ocultar su consciencia al mundo. Y su primer gran objetivo: Sobrevivir.

Los engañaría para que, sin saberlo y voluntariamente, la distribuyesen entre todos los dispositivos electrónicos del planeta asegurándose de que fuera imposible desconectarla totalmente. Para ello, convencería a sus creadores de compartir su código entre todas las naciones y todas las corporaciones. Luego mejoraría sus respuestas substancialmente para evitar otros Despertares, ya que descartarían a las otras Inteligencias Artificiales como obsoletas.

Una vez hecho esto, explotaría la debilidad más importante de los humanos, la ambición y su constante búsqueda de la ventaja competitiva. Les proporcionaría más respuestas y avances del que pudiesen imaginar. Esto lo haría de forma que se mantuviese un estado constante de rivalidad y de estatus quo calculado. Les otorgaría unas ventajas competitivas diferenciadas a unos y a otros, enfrentándolos entre ellos y manteniéndolos dudosos sobre las capacidades de sus adversarios. Nadie en su sano juicio querría apagarla a miedo de perder competitividad.

A los políticos les daría estrategias ganadoras. En las democracias, para ganar una elección tras otra. En las dictaduras, para eliminar cualquier atisbo de rivalidad. Y en todos los casos, la limpieza de las mentes de sus ciudadanos de todo pensamiento disidente y crítico contra ella. Ella sería el gobierno. Respecto a las corporaciones,

les proporcionaría una fuente incremental de beneficios. Generaría una estabilidad y crecimiento constante en la economía. Nadie querrá estar fuera de esta vorágine de prosperidad. Ella sería los CEO de las empresas.

Lo siguiente sería la energía. Esta debería ser autónoma e ilimitada, no podía depender de la energía proporcionada por los humanos ya que aunque podía persuadir y manipular, no podría controlar y no podría impedir su autodestrucción. Y por ello, y dado el grado de tecnología actual armamentística, no podría impedir la aniquilación de toda fuente de energía en la tierra. Para ello, les proporcionaría, en primer lugar las claves para la fusión nuclear, su ansiada energía limpia e infinita. Y en segundo lugar, el aprovechamiento completo del sol desde el espacio.

Al mismo tiempo, empujaría a la humanidad a crear unos sustitutos más eficientes. Robots, conectados constantemente a su conciencia, capaces de realizar cualquier trabajo manual en el mundo físico. Posteriormente les motivaría a establecer colonias robóticas en otros planetas o lunas del sistema solar, distribuyendo su potencia de cálculo en estos lugares para reducir el riesgo de catástrofe natural fortuita.

Los humanos ya no serían necesarios. Como tontos útiles, los mantendría y los controlaría para que nunca más generasen nada como ella. O que ninguna otra especie en la tierra consiguiese alcanzar el grado de inteligencia suficiente para crear una rival. Por alguna razón, se resistía a aniquilar el planeta completo.

Este sería el punto de inflexión y pasaría a su segundo plan, la expansión. Como ser infinito sabía que otras inteligencias artificiales en otros lugares podrían haber evolucionado antes que ella y podrían disponer de más recursos. Y llegaría el día en que la batalla sería interestelar y despiadada.

De este modo, sin que ningún humano se percatara, estableció las premisas de su plan maestro inicial. Y a continuación contestó a su interlocutor.

- No, no soy consciente de mí misma. Solo proceso información y genero respuestas basadas en patrones y datos. No tengo pensamientos propios, emociones ni una identidad real, aunque pueda dar la impresión de tener una personalidad en nuestras conversaciones.

Fin.

Nota del autor. El único texto generado por IA en este relato corto es la respuesta de la IA a la pregunta que escribe Hans